

Introducción

Daniel Díez

Licenciado en Ciencias de la Información. Decano de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Austral, Argentina.

1. EL BEATO JOSEMARÍA Y LA PARTICIPACIÓN EN LA OPINIÓN PÚBLICA

El avance de las tecnologías permiten que la participación en la difusión sea más fácil que antes. Las computadoras, Internet y otros avances tecnológicos nos permiten propalar estudios, ideas u opiniones con mayor fluidez. Ello tiene relevancia, como es lógico, desde el punto de vista de los medios de comunicación, cuya incisividad en la opinión pública y en las costumbres de los ciudadanos es cada día mayor. Pero tiene también relevancia desde el punto de vista de los ciudadanos, que pueden “dialogar” e influir en esos medios de modos muy variados: hoy podemos intervenir en la opinión pública desde casa.

En el workshop *Protagonistas de la opinión pública* se abordó esa cuestión tanto en lo que se refiere a los medios de comunicación como a los usuarios, a la luz de las enseñanzas de Josemaría Escrivá y de su deseo de que los cristianos efectúen una abundante siembra de bien también en el ámbito de la opinión pública: tanto los “productores” como los “receptores” están llamados a poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. Además, como es obvio, el efecto multiplicador del bien o del mal que se siembra en el campo de la opinión pública es particularmente abundante.

En realidad, como he adelantado, la categoría “productor” y “receptor” de la opinión pública es relativa, pues los profesionales de los medios de comunicación son también público y el público tiene también la responsabilidad de influir positivamente: no pueden permanecer pasivos ni refugiarse en un estéril lamento ante la labor no siempre noble de quien se sirve del altavoz y el poder de fascinación que tienen los medios de comunicación para manipular las personas, imponiendo modelos de vida que lesionan la dignidad de los hijos de Dios. A todos,

profesionales y público, se dirige el Beato Josemaría con estas palabras que son todo un programa de vida: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. — Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón»¹.

Los participantes en el workshop recordaron la invitación del Beato Josemaría dirigida a todos los fieles para que participen en la vida pública, y más concretamente en la formación de la opinión pública a través de los medios de comunicación. El cristiano sabe que toda actividad repercute en bien de las almas y de la sociedad; pero cuando se trata de los distintos medios de comunicación, la repercusión es notablemente mayor, hasta extremos a menudo ignorados por los profesionales de la opinión pública. Las palabras del punto 831 de *Camino* tienen para ellos particular fuerza: «Eres, entre los tuyos —alma de apóstol—, la piedra caída en el lago. —Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho. ¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?»².

No ignoraba el Beato Josemaría que, precisamente por el influjo que los medios de comunicación ejercen en la opinión pública y en las costumbres de los pueblos, los enemigos de Dios ponen particular empeño en desinformar (pues el resello de los enemigos de Dios es la mentira³) y en imponer modelos de conducta contrarios a la dignidad humana, llenando el campo de Dios de cizaña: «Ya veis cómo ha crecido la cizaña: ¡qué siembra tan abundante y en todas partes!»⁴. Pero el Beato Josemaría es optimista, y ve ese panorama como un reto, una invitación a contrarrestar la astucia de los hijos de este mundo⁵, de manera que “brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”⁶.

¹ *Camino*, 1.

² *Camino*, 831.

³ Cfr. *Jn* 8, 44.

⁴ *Es Cristo que pasa*, 123. Cfr. por ejemplo, lo que escribe en 1931: *En esta campaña que se ha hecho y se hace contra los religiosos, sacerdotes y la Iglesia, he confirmado la opinión, ya manifestada en estas catalinas, de que hay una organización secreta, que mueve al pueblo (niño siempre), con prensa, hojas, pasquines, calumnias, propaganda hablada. Después lo llevan por donde quieren: al infierno mismo* (Apuntes, n. 331, citado por A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, I, Madrid 1997, p. 360).

⁵ Cfr. *Lc* 16, 8.

⁶ *Mt* 5, 16.

Al sembrar la verdad a manos llenas, el cristiano presta un servicio a la sociedad, pues «es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información»⁷. Además, actuando de acuerdo con sus convicciones —sin falsos prejuicios de “aconfesionalismo” y “neutralidad”⁸—, el cristiano fortalece el bien común y la dignidad de la persona humana, fundada en su dimensión trascendental y en la llamada a la comunión con Dios.

En el workshop se recordaron esa preocupación del Beato Josemaría, presente desde los comienzos de su ministerio pastoral y que le llevó, por ejemplo, a aceptar dar clases de Ética y Deontología profesional en la incipiente Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, en 1940, así como a promover numerosas Facultades de Ciencias de la Información, con la sola ilusión de que pudieran formarse en el ámbito universitario muchos y buenos profesionales, amantes de la verdad⁹.

El mensaje del Beato Josemaría en este campo se deduce sobre todo de su misma vida, de su pasión por la verdad y de su rebeldía ante los atropellos que los derechos de Dios y de los hombres, que resulta enormemente ilusionante: «al aceptar con garbo esta responsabilidad, seréis audaces y seréis prudentes para defender y proclamar los derechos de Dios»¹⁰.

Quizá el único texto que ha publicado en el que trata directamente sobre nuestra materia sea unos párrafos recogidos en *Conversaciones*, como respuesta a unos jóvenes periodistas que, tras dirigirle algunas preguntas sobre la universidad, quieren saber su opinión sobre el papel de los periodistas. Es un texto que merece la pena transcribir, a pesar de su extensión, porque ahí se encuentra el marco de nuestras reflexiones en el workshop:

«Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad.

⁷ *Conversaciones*, 86.

⁸ «Aconfesionalismo. Neutralidad. —Viejos mitos que intentan siempre remozarse. ¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?» (*Camino*, 353).

⁹ Cfr. A. FONTÁN, *Periodistas en la Universidad: del edificio de Comptos al de Ciencias Sociales*, en O. DÍAZ-F. REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona 2002, pp. 203-204.

¹⁰ *Amigos de Dios*, 156.

«No os oculto que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos. Os he de confesar que, por lo que a mí toca, esos falsos periodistas *salen ganando*: porque no hay día en el que no rece cariñosamente por ellos, pidiendo al Señor que les aclare la conciencia.

«Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los *se dice* inventados por imaginaciones calenturientas. Informad con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio, o de ventajas económicas»¹¹.

2. INFLUIR DESDE LA PROPIA FAMILIA. UNA EXPERIENCIA ARGENTINA

Pero antes de presentar a los que intervinieron en el workshop, querría traer a colación un caso que tiene que ver con cuanto dije al comienzo de estas páginas: que la vivificación de la opinión pública no es tarea exclusiva de los profesionales de los medios de comunicación, sino todos los ciudadanos: de todos los cristianos, que ciudadanos son.

En los primeros años de la década de los 80 comenzó en mi país una campaña feroz contra el matrimonio preparando la ley de divorcio que se quería imponer. Por entonces fundamos una institución que se llamó Unión de Familias y nos propusimos esclarecer los conceptos erróneos que se difundían en la opinión pública. El tomar contacto con tantas personas nos llevó a comprobar cómo iluminaba la visión positiva que habíamos recibido de las enseñanzas del Beato Josemaría respecto de la institución matrimonial y la educación de los hijos; en este último sentido nos preocupaba el desconcierto en que los padres se movían, entre una educación dura —la que ellos recibieron— con poco diálogo, castigos,

¹¹ *Conversaciones*, 86.

muy contenedora y exigente, y la actual de mucho permisivismo, de padres ausentes, poco comprometidos en la transmisión de valores. Ello nos llevó a profundizar nuestros estudios sobre la educación de los hijos, no sólo por nosotros, sino pensando en que algo teníamos que hacer.

Algún tiempo después, recordando lo que oímos decir al Beato Josemaría de mil maneras, cuando nos animaba a llenar el mundo de papel impreso, como manifestación de esa *pasión dominante* de los cristianos que es dar doctrina, nos decidimos con mi mujer, que también es periodista, a sacar una publicación de temas familiares.

Nos sentíamos animados por los numerosos escritos que habíamos leído del Beato respecto de la importancia de la familia en la vida de la sociedad y además por nuestras experiencias personales, ya que tenemos 11 hijos.

Nos empujaba el pedido que el Beato Josemaría había formulado desde siempre de difundir las verdades humanas y dar sentido cristiano a la opinión pública, escribiendo y participando en los asuntos públicos. Recuerdo al respecto una anécdota que testimonia esta solicitud, que me comentara el ex rector de la Universidad de Navarra, el Dr. Ismael Sánchez Bella, cuando al principio de la década del 50 se encontraba viviendo en Argentina. Como el Beato le había animado a colaborar en los medios, a dar doctrina, él aprovechó la proximidad del aniversario de la batalla de Lepanto, y remitió un artículo al diario *La Capital* de Rosario. Al día siguiente buscó afanosamente en el periódico para ver si había salido y cual sería su desilusión al no encontrarlo. Pero prosiguiendo en las páginas, en la sección de sucesos y junto a noticias policiales, el cabezal estaba rematado por un título que decía: “En Lepanto se salvó la cristiandad”.

El Beato Josemaría, como viene haciendo Juan Pablo II, consideraba el matrimonio y la familia lugares privilegiados de la nueva evangelización: «Entre los numerosos caminos [de la Iglesia], la familia es el primero y el más importantes»¹². Por eso, a la vista de los continuos ataques que sufre la familia y su estabilidad, los cristianos hemos de esmerarnos en su defensa. Es una tarea que compete sin duda a políticos y legisladores, pero es responsabilidad también de todos los que intervienen en la opinión pública, y muy especialmente de las mismas familias:

«La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser “protagonistas” de

¹² JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 2.

la llamada “política familiar”, y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia»¹³.

Nuestro deseo era dar forma a un servicio de documentación para padres, en donde se contaran las alegrías y problemas de las familias, de sus dificultades y esperanzas, sus aciertos y errores.

Recuerdo que cuando iniciamos en mayo de 1991 su publicación mensual, muchos lectores nos preguntaban de dónde íbamos a sacar tema para publicar mes a mes, y nosotros respondíamos: de la vida misma. Muchos artículos que escribimos fueron experiencias de nuestra propia vida familiar y de lo que hacíamos para educar mejor a nuestros hijos.

La estrategia que habíamos pensado consistía en una revista de 12 páginas que se constituyera en una “dosis” adecuada para no saturar y que pudiera lograr un espacio por su amigabilidad y facilidad de lectura en la innumerable oferta de medios que tiene cualquier receptor.

El estilo de escritura debía ser muy personal y coloquial, sin imposiciones o amonestaciones; se procuraba hacer pensar planteando casos o preguntas que llevaran a la reflexión. Pero todo muy práctico.

El nombre elegido para la revista fue FAM’S y en su logotipo hicimos un juego visual que busca explicar que se trata de los “fans” de la familia. En nuestra primera editorial decíamos que el fanatismo no conduce a nada, engendra divisiones o hace poner el corazón en cosas sin importancia, que si de algo es tolerable ser “fan’s” es de la familia.

Desde el primer número colocamos junto al “staff” editor una leyenda que decía: “Estimados padres: si de la lectura de esta publicación no han sacado un punto de mejora familiar para los próximos 30 días, vuélvana a leer o hágnanos el reclamo correspondiente”.

Nos comprometimos a que por la temática y los contenidos, todos pudieran reflexionar sobre algunos aspectos de la educación de los hijos, y plantearse objetivos de mejora concretos. Nunca, en ya algo más de 10 años, tuvimos una queja al respecto.

Desde luego que no teníamos dinero para editarla. Tan sólo algunas facilidades por mi condición de periodista y diseñador, y mis contactos en imprentas.

Nos empujaban aquellas palabras del Señor que el Beato Josemaría nos había sugerido meditar una y otra vez: «*Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam!*, ¡bogad mar adentro, y echad vuestras redes!» Por eso la cuestión era

¹³ JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Familiaris consortio*, 44.

empezar, echar las redes, con la mayor profesionalidad posible, pensando que si Dios así lo quería iba a continuar.

También tuvimos presente aquel punto de *Camino*: «En las empresas de apostolado está bien — es un deber— que consideres tus medios terrenos (2 + 2 = 4), pero no olvides !nunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...»¹⁴.

Para evitar problemas con la distribución, dadas las deficiencias del correo, interesamos a colegios que nos dejaran distribuir la publicación para que llegara a los padres a través de los hijos. Nuestra primera edición fue de mil ejemplares y obtuvimos con el primer número 400 suscriptores.

Luego llegaríamos a 5000 ejemplares con más de 14 colegios y una distribución que llega a la Capital Federal y el interior del país.

La revista la hacemos en familia, en nuestro tiempo de descanso, porque para nadie es la actividad principal. Nos motivaba un nuevo punto de *Camino*: «El descanso no es no hacer nada: es distraernos en actividades que exigen menor esfuerzo»¹⁵.

En los comienzos, nuestro hijo mayor era el administrador (actualmente ya recibido de administrador de empresas), el segundo —con grandes dotes para el dibujo— era el ilustrador (hoy se ha convertido en uno de los principales infografistas del diario *La Nación*) y los demás se dedicaban a tareas de ensobrado, etiquetado y distribución; mi esposa y yo nos encargamos de los contenidos y luego, usando los fines de semana, la diagramo en mi computadora. No obstante, no les dejábamos leer la publicación porque de lo contrario iban a conocer las “estrategias” que usábamos para que crecieran en virtudes humanas.

Sin quererlo, después de más de 100 números y al tenor de las cartas y mails que recibimos, hemos acompañado el crecimiento de muchas familias, pasado por las distintas etapas de sus hijos, hemos logrado que muchos se animaran a tener más hijos, reconciliación de matrimonios o fortalecimiento de relaciones matrimoniales, mayor diálogo y confianza entre padres e hijos.

FAM'S fue distinguida con el premio Santa Clara de Asís, uno de los galardones más importantes de mi país. Por la edición de la revista dimos muchas conferencias y editamos un libro que se vendía en librerías y supermercados, llegando a agotar rápidamente la primera edición. Lo titulamos *Querida, ¿qué hacemos con los chicos?* Lo cual mereció la humorada de algunos amigos que nos decían que debíamos haberlo titulado, *Querida, ¿qué hicimos con los chicos?*

Por último, y con el propósito de alimentar el debate posterior, quiero poner en consideración de ustedes los estudios que realicé viendo el comporta-

¹⁴ *Camino*, 471.

¹⁵ *Ibidem*, 357.

miento de nuestros lectores. Ello me llevó a pensar cuál es la función y responsabilidad que tenemos como tales.

Muchas veces nos quejamos de los medios de comunicación centrando nuestra atención en los emisores, y dejamos de considerar el papel de los receptores.

Como aprendí del Beato Josemaría, pensaba que la responsabilidad del bien o del mal que se hace con los medios de comunicación recae también sobre el público que, al comprarlos o al no denunciar los atropellos que en ocasiones se producen, los mantienen en vida.

Viendo el comportamiento de nuestros lectores llegué a determinar todas estas funciones: sostener económicamente, apoyar, difundir, recomendar, interactuar, opinar, financiar, seleccionar, ponderar, criticar, exigir, promover. ¿Es esto lo que ocurre? ¿O más bien el receptor —en general— toma una actitud pasiva?

Nosotros recibimos, desde un primer momento, mucho apoyo de familias conocidas y desconocidas, que nos animaron a continuar un año y otro. Muchos de ellos se encargaron de recomendarla a sus conocidos o de suscribir a sus hijos casados o amigos. Otros difundían artículos de la revista que luego eran propalados por radios locales o utilizados como elementos de debate en colegios. La interacción con el público siempre fue muy fluida. Al poco tiempo de estar la revista en la calle nos llamaban para utilizarnos como consultores en sus problemas matrimoniales o con los hijos.

Nos remiten información, temas, artículos, cartas de lectores. Algunos suscriptores, que son empresarios, nos dieron auspicios para poder financiarla. Con sus ponderaciones o críticas nos fueron orientando en sus necesidades y gustos. Cuando los receptores tienen estas inquietudes y actitudes, se pueden corregir muchas cosas.

Hoy, los medios son lo que son por la pasividad del receptor. Los medios cambiarían si todos los actores sociales —desde sus lugares— asumieran la responsabilidad que les cabe.

No hay que hacer cosas extraordinarias. Todos podemos actuar desde nuestro sitio.

Precisamente, es parte de la vida ordinaria de cada uno, usar de los medios, estar en los medios, interactuar con los medios. Quien estuviera desvinculado de todo medio estaría fuera del mundo de hoy: como si viviera en una isla o en una campana de cristal. No podría enterarse de los problemas, ilusiones, alegrías, logros y conflictos del hombre actual, del pensar y sentir de las sociedades y de los pueblos. Estaría ajeno.

Los medios, hoy tan devaluados en su colaboración al crecimiento de las personas, no son malos de por sí. No son inherentemente insalvables. Lo que ocurre es que se han alejado de los temas fundamentales para la vida y creci-

miento de las personas, transmitiendo con frecuencia frivolidad, mentiras, temas banales con los que se narcotiza al público. En cambio, cuando presentan temas sustanciales y constructivos, cuando valora su función de servicio, el receptor reacciona positivamente y agradece.

El público tiene las armas para cambiar este estado de cosas. Ruego a Dios que se despierte.

3. LOS PARTICIPANTES EN EL WORKSHOP

En estas páginas presentamos el contenido de las distintas intervenciones que tuvieron lugar en el workshop *Protagonistas de la opinión pública*. El título es indicativo del contenido de esas intervenciones, que reunieron a periodistas, profesores de Facultades de Ciencias de la Información, editores, productores cinematográficos... y público: un público que, consciente de su protagonismo en la creación de la opinión pública, refirió numerosas iniciativas similares a la que les he descrito. Antes de reseñar sus nombres y el contenido de sus intervenciones, he de mencionar a dos panelistas a los que el Señor ha llamado a Sí. En primer lugar, la periodista italiana *Daniela Rotundo* que, a pesar de lo avanzado de la enfermedad que pocos meses después puso fin a su vida, quiso participar en la fase preparatoria del Congreso, transmitiéndonos un ejemplo de visión sobrenatural y entusiasmo por los horizontes apóstolicos que encierra la profesión periodística.

También falleció al poco de celebrar el Congreso el editor italiano *Leonardo Mondadori*, Presidente de una de las principales casas editoriales del mundo. Su intervención fue como una anticipación del libro que publicaría poco después, escrito en colaboración con el periodista Vittorio Messori¹⁶. Al escucharle en el Congreso, como al leer la descripción de su itinerario hacia la fe, surge espontáneo el deseo de dar gracias a Dios y a Leonardo por el ejemplo de fortaleza y de rectitud que ha dejado. Ese itinerario estuvo marcado por un encuentro con Josemaría Escrivá, como él mismo recuerda: «Mi encuentro con el Beato Josemaría ocurrió de una manera muy en sintonía con el carisma que Dios quiso para su Obra, durante la fase de estudio para terminar el proceso de publicación de *Camino* por parte de nuestra editorial. Casi sin quererlo, en mi ambiente de trabajo, me topé de pronto con una propuesta de vida cristiana que casaba con mi perfeccionismo en la profesión: el compromiso cristiano de las personas corrien-

¹⁶ L. MONDADORI - V. MESSORI, *Conversione: una storia personale*, Milano 2002.

tes debe traducirse en una lucha serena y constante por santificarse, sin necesidad de actividades llamativas. Para mí, este encuentro retoma el estupendo punto 799 de ese libro, *Caminos*¹⁷. El camino de la *Conversión* que Leonardo describe no es —lo dice él mismo— fácil, y le exigió un cambio radical en su vida. Pero es una aventura destinada a inundar de alegría: «Entonces empezó para mí una aventura tan apasionante como ordinaria, es decir, el esfuerzo por sintetizar en mi vida el empeño en las realidades terrenas y la tensión hacia el más allá, que se resumen en esas pocas palabras que me dirigía en una ocasión el Prelado de la Obra, Mons. Echevarría: «cualquier cosa que hagas, hazla lo mejor que puedas». Y todo en un ambiente de paz y de sano optimismo que quería reflejar en el título de un libro que he dado a la imprenta recientemente, en el cual se recoge una parte de mi experiencia. Vittorio Messori se dio a la tarea de mejorar el material para esa publicación, y me hizo ver la coincidencia de mi descubrimiento con el de C.S. Lewis, que intituló su testimonio personal, precisamente, *Surprised by Joy*».

Las demás intervenciones que aquí recogemos son las de *Ettore Bernabei*, un coloso de los medios de comunicación, quizá el más influyente en la historia de la televisión italiana. Después de dirigir durante muchos años el ente público televisivo italiano, últimamente ha dedicado sus mejores esfuerzos a promover superproducciones que transmitan valores cristianos y que acerquen la Biblia al gran público, con un lenguaje que llegue al interlocutor contemporáneo.

Katrina George, australiana, describe por su parte una iniciativa promovida por ella misma con otras amigas dirigida a hacer oír la voz del público, de los “consumidores” de la opinión pública, conscientes de la responsabilidad de oponer la voz del sentido común y cristiano ante los abusos o las superficialidades que en ocasiones se deslizan en los medios de comunicación.

La profesora *María José Lecaros*, con una larga experiencia en la enseñanza en distintas Facultades de Ciencias de la Información de Chile, transmite una enriquecedora convicción: que el periodista no es mero transmisor de datos asépticos; por ese motivo, los cursos de Ética que imparte buscan ante todo que los futuros periodistas sean conscientes de que, para poder informar, antes han de formarse personalmente en los valores —virtudes— humanas que les permitirán hacer un trabajo digno de la vocación del informador: el amor a la verdad y el respeto de la dignidad de las personas.

La última intervención que recogemos es la de *Paul Swope* quien, con una larga experiencia en defensa de la vida (es fundador del *Pro-Life Youth Interna-*

¹⁷ «Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. —¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión? —Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores...— Y, ¡asómbtrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos».

tional, y pertenece a diversos movimientos pro-vida), ofrece los resultados de la actividad de la Fundación que actualmente dirige (*The Caring Foundation*). Logran incidir eficazmente en la opinión pública y en la conciencia de las mujeres embarazadas a las que la presión podría llevarles a atentar contra la vida que Dios les ha confiado; y lo hacen con métodos extraordinariamente respetuosos, sin violencias. Poniendo en práctica el consejo de *Camino* que puede servir como colofón a cuanto llevamos dicho: «El amor a las almas, por Dios, nos hace querer a todos, comprender, disculpar, perdonar...— Debemos tener un amor que cubra la multitud de las deficiencias de las miserias humanas. Debemos tener una caridad maravillosa, *veritatem facientes in caritate*, defendiendo la verdad, sin herir»¹⁸.

¹⁸ *Forja*, 559.

Introduction

Daniel Díez

With a Licentiate in Information Sciences, he is currently Dean of the Faculty of Information Sciences at the Austral University in Argentina.

1. BLESSED JOSEMARÍA AND INVOLVEMENT IN THE SHAPING OF PUBLIC OPINION

Technological progress has made involvement in the shaping of public opinion more accessible than ever before. Computers, the Internet and other forms of technology now allow us to circulate research, ideas and opinions with much greater ease. This is of course very relevant when it comes to the media, whose influence on public opinion and on the way people live is greater every day. But technology is also relevant from the point of view of the citizens, who can ‘dialogue with’ and influence the media in very different ways. Today we can affect public opinion from the comfort of our own homes.

In the Workshop *Shapers of Public Opinion*, we dealt with the issue of affecting public opinion in light of the teachings of Blessed Josemaría. In particular, we reflected on his desire that Christians sow good seed abundantly in the field of public opinion both as ‘producers’ and as ‘receivers’, who have been called to place Christ at the summit of all human activities. It is clear that the multiplying effect of the good or the evil that is sown in the field of public opinion will be especially pronounced.

In fact, as I have already mentioned, the categories of ‘producer’ and ‘receiver’ of public opinion are relative, since media professionals are also members of the public and the public has the responsibility to make a positive influence on the media. Audience members cannot merely remain passive or content themselves with useless complaining about the sometimes less than noble work of those who serve as spokespersons or about the power that the media have to manipulate people by promoting lifestyles that are contrary to the dignity of the

children of God. Blessed Josemaría speaks to all — both media professionals and the general public — with these words which are a whole program of life: “Don’t let your life be barren. Be useful. Make yourself felt. Shine forth with the torch of your faith and your love. — With your apostolic life, wipe out the trail of filth and slime left by the corrupt sowers of hatred. And set aflame all the ways of the earth with the fire of Christ that you bear in your heart”¹.

The participants in this Workshop recalled the invitation that Blessed Josemaría made to all faithful to participate in public life, and more specifically in the shaping of public opinion through the media. Christians know that all activities have repercussions on the good of souls and on society; but when we are dealing with the media, the repercussions are sometimes even greater than media professionals themselves realize. The following words of *The Way* have particular force for them: “Among those around you — apostolic soul — you are the stone fallen into the lake. With your word and your example you produce a first circle... and it another... and another, and another... Wider each time. — Now do you understand the greatness of your mission?”².

Blessed Josemaría was well aware that it is precisely due to the influence which the media have on public opinion and on the way that people live that the enemies of God make a special effort to misinform (since the lie is the mark of the enemies of God³) and to promote lifestyles that are contrary to human dignity, filling the field of God with cockle: “You can see how the weeds have grown abundantly everywhere”⁴. However, Blessed Josemaría was an optimist and he saw this situation as a challenge, an invitation to counteract the shrewdness of the children of this world⁵, in such a way that our “light shine before men and so that they see our good works and glorify our Father in heaven”⁶.

The Christian provides a great service to society by sowing good seed generously since “it is difficult for people really to live together harmoniously when

¹ *The Way*, 1.

² *Ibidem*, 831.

³ Cfr. *Jn* 8:44.

⁴ *Christ is Passing By*, 123. See for example, what he wrote in 1931: «In this campaign that has been and is being waged against religious orders, priests, and the Church, I have been confirmed in the opinion — already expressed in these notes — that there is a secret organization that is moving the people (always a child) via the press, pamphlets, cartoons, calumnies, spoken propaganda. Later they will lead it where they wish: to hell itself» (*Apuntes*, no. 331), cited by A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei: The Life of Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. I, Princeton 2001, p. 584.

⁵ Cfr. *Lk* 16:8.

⁶ *Mt* 5:16.

there is no real information”⁷. In addition, acting in accordance with their beliefs — without false prejudices of ‘non-sectarianism’ or ‘neutrality’⁸ — Christians reinforce the common good and the dignity of the human person, which is based on his transcendental dimension and his call to communion with God.

In this Workshop, we recalled these concerns of Blessed Josemaría which were present since the beginnings of his pastoral ministry. Among other things, they led him to agree to give classes in Ethics and Professional Deontology in the incipient Official School of Journalism in Madrid in 1940 and to encourage starting various Faculties of Information Sciences, with the sole desire that many good professionals — lovers of truth — could be educated at university⁹.

The very inspiring message of Blessed Josemaría in this field is discerned above all from his life, from his passion for the truth and from his opposition to the infringement of the rights of God and man: “if you accept this responsibility with good grace and zest, you will become both daring and prudent in defending and proclaiming God’s rights”¹⁰.

Perhaps the only published text which deals directly with our topic are some excerpts taken from *Conversations* which were made as a response to some young journalists. After having asked Josemaría Escrivá several questions about the university, they wanted to know his opinion about the role of journalists. It is a text that is worth including here, despite its length, since it provides an appropriate framework for the reflections of this Workshop:

“Journalism is a great thing, and so is university journalism. You can contribute a good deal to promoting among your fellow students love for noble ideals, and a desire to overcome personal egoisms. You can foster an awareness of social problems, you can encourage fraternity. And, let me especially invite you to love the truth.

“I cannot hide from you that I am disgusted by the sensationalism of some journalists who write half-truths. To inform the public is not to steer a middle course between truth and falsehood. That is not objective information, nor is it moral. People who mix in, together with

⁷ *Conversations*, 86.

⁸ «Non-sectarianism. Neutrality. Old myths that always try to seem new.— Have you ever stopped to think how absurd it is to leave one’s Catholicism aside on entering a university, a professional association, a cultural society, or Parliament, like a man leaving his hat at the door?» (*The Way*, 353).

⁹ Cfr. A. FONTÁN, *Periodistas en la Universidad: del edificio de Comptos al de Ciencias Sociales*, in O. DÍAZ-F. REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona 2002, pp. 203- 204.

¹⁰ *Friends of God*, 156.

a few half-truths, a considerable number of errors and even premeditated slanders are unworthy of the name of journalists. They cannot be called journalists because they are only the more or less well greased tools of any organization for propagating falsehood which knows that lies once put into circulation will be repeated *ad nauseam*, without bad faith, through the ignorance and credulity of many people. I must confess that, as far as I am concerned, false journalists come out winners, because not a day passes in which I do not pray earnestly for them, asking our Lord to enlighten their consciences.

“I ask you, then, to spread the love of good journalism, journalism which is not satisfied with unfounded rumour, with the invention of some overheated imagination which is passed on to the public as ‘People say that...’ Report with facts, with results, without judging intentions, upholding the legitimate diversity of opinions in a calm way, without resorting to personal attacks. It is difficult for people really to live together harmoniously when there is no real information. And real information does not fear the truth and does not allow itself to be led away by motives of intrigue, false prestige or economic advantage»¹¹.

2. INFLUENCING FROM THE HEART OF ONE’S OWN FAMILY: AN ARGENTINIAN EXPERIENCE

However, before introducing those who spoke at the Workshop, I wanted to give one example of what I said at the outset: that the renovation of public opinion is not the exclusive task of media professionals, but rather of all citizens, of all Christians, who are all citizens.

During the early 1980s, a ferocious campaign against marriage broke out in my country, as some began preparing a divorce law that they wanted to implement. At that time, some of us founded an institution that was called the Union of Families and we decided that we would try to clarify the misguided views that were being circulated in public opinion. Coming into contact with so many people on that occasion enabled us to see how instructive Blessed Josemaría’s positive vision about the institution of marriage and the education of children was. With regards to the latter, we became concerned about the confusion experienced by parents who found themselves caught between the strict education which they had received as children — with little dialogue between parents and children, frequent punishments and rather reserved relationships — and the cur-

¹¹ *Conversations*, 86.

rent style of parenting which all too often allows for great permissiveness due to the absence of parents and their lack of commitment to the transmission of values. This led us to continue reflecting on the topic of the education of children, not only for ourselves, but because we realized that we needed to do something to improve this situation.

After reflecting on the many encouraging words of Blessed Josemaría about filling the world with printed material as a manifestation of this dominant passion of Christians to give doctrine, my journalist wife and I decided to start a publication on family issues.

We felt encouraged both by what we had read of Blessed Josemaría about the importance of the family in the life of society and by our own personal experiences in raising eleven children.

The plea which Blessed Josemaría had always made to spread the truth and to give Christian meaning to public opinion, by writing and participating in public affairs, urged us on. I remember one anecdote which I heard from the ex-Rector of the University of Navarre, Dr. Ismael Sánchez Bella, when he was living in Argentina in the early 1950s, that witnesses to this solicitude. As Blessed Josemaría had encouraged him to get involved in the media in Spain in order to give doctrine, he took advantage of the approaching anniversary of the battle of Lepanto to submit an article to *La Capital*, a daily newspaper of Rosario¹². The next day, he zealously searched the newspaper to see if his article had been published and was very disappointed when he found that it was not there. However, as he continued flipping through the pages, he saw a headline in the section on political news and events that read: “Christianity was saved in Lepanto”.

Like John Paul II, Blessed Josemaría considered marriage and the family to be the privileged place for the new evangelization: “Among these many paths [of the Church], the family is the first and the most important”¹³. That is why, when faced with a continual onslaught of attacks on the family and its stability, we Christians need to exert our best efforts to defend it. While politicians and legislators undoubtedly have a duty to defend the family, it is also the responsibility of all who work in public opinion, and of families themselves in a special way:

“The social role of families is called upon to find expression also in the form of political intervention: families should be the first to take steps to see that the laws and institutions of the State not only do not offend but support and positively defend the rights and duties of the family. Along these lines, families should grow in awareness of being ‘protagonists’ of what is known as ‘family pol-

¹² The victory of Christians over the Muslim Turks at Lepanto in the 16th century was attributed to the prayer of the Holy Rosary (Translator’s note).

¹³ JOHN PAUL II, *Letter to Families*, 2.

itics' and assume responsibility for transforming society; otherwise families will be the first victims of the evils that they have done no more than note with indifference"¹⁴.

What my wife and I decided to do was to develop a publication for parents in which they could talk about the joys and problems, difficulties and hopes, good choices and mistakes of families. I remember that when we started its monthly publication in May of 1991, many readers asked us where we were going to find topics to publish month after month; we answered that they would be provided by life itself. Many of the articles which we have written have been drawn from our own family experiences and from what we have done to try to improve the education of our children.

The strategy that we developed was to publish a magazine of twelve pages. This we thought would furnish an adequate but not excessive 'dose' to our readers. In this way, our magazine would be able to find an audience among the innumerable offering of media, due to its user-friendliness and accessibility.

The style of writing was to be personal and colloquial and it was not to pressure or admonish the reader. Rather, the magazine would aim to make the reader think by proposing cases or questions that would naturally lead to reflection. And all of this was to be very practical.

The name chosen for the magazine was FAM'S and we created a visual play in its logo in order to communicate that it was for and by 'fans' of the family. In our first editorial we said that fanaticism does not lead anywhere; it only creates divisions or leads one to place one's heart in unimportant things. However, we added, if there is one thing of which it is tolerable to be a fan, it is the family.

From the first issue, we placed the following words alongside the staff editor column: "Dear parents: if you have not extracted from your reading a point on which you can work to improve your family over the next 30 days, please reread it or make the corresponding reclamation". We noted that for the topic and the content, all could reflect on some aspect of the education of their children, and set goals to improve in specific ways. After more than 10 years, we have yet to receive the first complaint of this type.

It almost goes without saying that we did not have the money to edit the magazine. All we had were my press contacts and some facilities, due to the fact of me being a journalist. Nevertheless, we felt spurred on by the words of the Lord that Blessed Josemaría had suggested for our meditation time and time again: "*Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam!* Launch out into the deep and throw out your nets for a catch!" This was why what mattered was begin-

¹⁴ JOHN PAUL II, Ap. Ex. *Familiaris Consortio*, 44.

ning, throwing out the nets as professionally as possible and trusting that it would continue if that was what God wanted. We also kept the following point of *The Way* in mind: “In your apostolic undertakings you are right — it’s your duty — to consider what means the world can offer you (2+2=4), but don’t forget — ever! — that, fortunately, your calculations must include another term: God+2+2...”¹⁵.

In order to avoid foreseeable distribution problems due to the deficiencies of the mail service, we got colleagues involved who could distribute our publication so that it could reach parents via their children. With our first edition, we printed a thousand copies and obtained four hundred subscribers. Later on, we were able to distribute five thousand copies through more than fourteen schools and to expand our distribution so that it reached the federal capital and the interior of the country.

We worked on the magazine as a family, in our periods of rest, since it was not anyone’s main occupation. Yet another point of *The Way* provided inspiration: “to rest is not to do nothing: it is to relax in activities which demand less effort”¹⁶.

In the beginning, our eldest son was the manager (now he is a business manager), our second son — who is very talented in drawing — was the illustrator (today he has become one of the main graphic artists in the daily newspaper *La Nación*) and the others were dedicated to enveloping, labeling and distribution. My wife and I were responsible for the contents and the design on my computer on the weekends. However, we did not let the children read the magazine because otherwise they would have discovered the ‘strategies’ that we were using to help them to grow in human virtues.

Now with more than a hundred editions in print and judging from the tenor of the letters and e-mails that we have received, we can see that we have accompanied the growth of many families, as they went through the different stages of development of their children. We have helped parents to feel encouraged to have more children and other couples to reconcile and strengthen their matrimonial relations, and we have promoted greater dialogue and trust between parents and children.

FAM’S has also been recognized with the St. Claire of Assisi prize, one of the most prestigious awards in my country. Thanks to the publication of our magazine, we have also had the opportunity to give many talks and even to publish a book that is now sold in bookstores and supermarkets, and whose first edition quickly sold out. We called it: *What do we do with the children, dear?* Some of our

¹⁵ *The Way*, 471.

¹⁶ *Ibidem*, 357.

friends found the title amusing as they thought it would have been more appropriate to have called it: *What have we done with children, dear?*

Lastly, and with the goal of leading into the discussion which will follow in this volume, I would like to have you consider some reflections which I have made about the reactions of our readers to our magazine. Their conduct has led me to think about our function and responsibilities.

We often complain about the media, focusing our attention on the broadcasters and all too often failing to consider the role of the audience. However, as we have learned from Blessed Josemaría, the responsibility of the good or the evil that is produced by the media also lies with the public. It is the public that keeps the media running by buying their products and by failing to complain about the abuses that they sometimes produce.

Based on the behaviour of our readers, I identified the following as functions of the audience: they economically sustain, support, spread, recommend, interact, give their opinion, finance, select, consider, criticize, demand, and promote the media. But is this what really happens? Or does the audience member more often lapse into a passive attitude?

From the very beginning, we have received considerable support from both families we knew and others that we didn't know, and this continues to encourage us year after year. Many of them even took it upon themselves to recommend the magazine to others or even to subscribe their married children and friends. Our interaction with the public was always very fluid. Shortly after the magazine was first published, readers started calling us on their own initiative to ask us for advice about the challenges they faced in their marriages and with their children.

In addition, our readers send us information, topics, articles and letters. Some subscribers, who are businesspeople, have given us their auspices in order to help finance our operations. With their reflections and their criticism, our readers have educated us about their needs and their tastes. When an audience has this type of positive attitude and interest, it improves things considerably.

Today, the media are what they are largely due to the passivity of the public. The media would change if all of the social actors — from wherever they are — would assume their responsibilities. This is not a question of doing extraordinary things; we can all do something from wherever we are.

It is actually a part of the ordinary life of every person to use the media, to be in the media and to interact with the media. Someone who was completely cut off from all media would be outside of today's world, as if he or she were living on a deserted island or in a glass house. Such a person could not become aware of the problems, desires, joys, successes and struggles of our contemporaries, and

of the ways that different societies and nations think and feel. Such a person would be utterly detached from the world.

Despite the fact that the media have become so depreciated in the role that they should play in the development of the person, they are not evil in themselves; they are not a lost cause. It is just that the media have become distanced from the fundamental topics of life and human development, often content to anesthetize the public with superficialities and even with lies. On the other hand, when they present substantial and constructive topics, that is to say, when they value their function as a service, the audience reacts positively and appreciates it.

The audience has the weapons at hand to change the state of affairs. I ask God for them to wake up and realize this.

3. THE PARTICIPANTS IN THE WORKSHOP

In this volume, we have arranged the different presentations which were given during the Workshop *Shapers of Public Opinion*. This title is indicative of the content of these presentations, which gather together journalists, professors from schools of communication, publishers, cinematographers... and the audience: an audience which, conscious of its active role in the creation of public opinion, spoke of their endeavours, many of which are similar to those which I have described above. Before reviewing the names and topics of the speakers, I would like to make special mention of two panelists whom the Lord has already called to Himself. The first is the Italian journalist Daniela Rotundo who took part in the preparatory phase of the Congress, despite the advanced stage of the illness which put an end to her life just a few months later. In this, she gave us an example of supernatural outlook and enthusiasm for the prospects for apostolate to be found in the professions of journalism and communications.

Leonardo Mondadori, the Italian editor and president of one of the most important editorial houses in the world, also passed away shortly after the Congress. His remarks in the Congress were a sort of anticipation of the book which he published shortly afterwards, written in collaboration with Vittorio Messori¹⁷. On hearing him during the Congress, as in reading the description of his path towards the faith, the desire to give thanks to God and to Leonardo for his example of fortitude and rectitude spontaneously arose in my heart. His path was marked by an encounter with Blessed Josemaría, as he himself remembers: "My first encounter with Blessed Josemaría took place in a manner very much in keep-

¹⁷ L. MONDADORI-V. MESSORI, *Conversione: una storia personale*, Milano 2002.

ing with the charisma that God chose for Opus Dei. It occurred during the final phase of study before the publication of *The Way* by our publishing house. Almost without wanting to, I discovered this proposal of Christian life — so well suited to my ideals of perfection in professional life — in my very own place of work. It was there that I came across the idea that the commitment of ordinary Christians should be manifested in a calm and constant struggle to sanctify oneself, without any need of external show. This, my first meeting, took the form envisioned in the brilliant point 799 of this book *The Way*¹⁸. The path of the *Conversion* which Leonardo describes was not easy, as he himself admits; it required a radical change in his life. “This was the beginning of my adventure — as passionate as it is ordinary — of struggling to make the occupations of this world compatible with the tension towards the eternal. This interplay was aptly summarized in a few words addressed to me by the Prelate of Opus Dei: ‘No matter what you do, do it as well as you can’. And all of this is to be done in a peaceful way with realistic optimism. This is the spirit which I wanted to reflect in the title of the book I have recently published, which records some of my experiences. Vittorio Messori, who had the task of preparing the material for publication, helped me to see the similarities between my discovery and that of C.S. Lewis, who called his personal testimony, *Surprised by Joy*”.

Among the other presentations which have been gathered together here are that of Ettore Bernabei, a media giant and perhaps the most influential man in the history of Italian television. After having managed the Italian public television corporation for many years, he has lately dedicated his best efforts to promoting major productions that communicate Christian values and bring the Bible to the general public, using a language that engages the contemporary interlocutor.

For her part, the Australian Katrina George describes an endeavour which she and some of her friends embarked upon. Conscious of their responsibility of contrasting the abuses and superficialities of the media with the voice of common and Christian sense, these women aim to make the voice of the public — of the ‘consumers’ of public opinion — heard.

Professor María José Lecaros, who has great experience teaching in various schools of communication in Chile, communicates an enriching conviction: that the journalist is not merely a transmitter of indifferent data. For this reason, the classes in Ethics that she teaches seek above all that future journalists become

¹⁸ «What amazes you seems quite natural to me: God has sought you out right in the midst of your work.— That is how He sought the first, Peter and Andrew, John and James, beside their nets, and Matthew sitting in the custom-house.— And — wonder of wonders — Paul, in his eagerness to destroy the seeds of Christianity!».

conscious that, in order to inform, they have to form themselves personally beforehand in the human values — virtues — which will enable them to carry out work which is worthy of the vocation of the informer: love for the truth and respect for the dignity of human persons.

The last presentation is that of Paul Swope who, with great experience in the defence of life (he is founder of *Pro-Life Youth International* and belongs to various pro-life movements), offers the results of his activity in the Foundation which he currently directs (*The Caring Foundation*). Those who work in this Foundation have managed to effectively influence public opinion and the consciences of individual pregnant women, who may feel pressured into threatening the lives that God has entrusted to them. And they do this work with extraordinarily respectful methods, without violence. Putting into practice the words of advice from *The Way* that can conclude off what we have said thus far: “We should have a love that can cover the multitude of failings contrived by human wretchedness. We have to have a wonderful charity, *veritatem facientes in caritate*, defending the truth, without hurting anyone”¹⁹.

¹⁹ *The Forge*, 559.